



## MI SUEÑO

Laura Sofía Álvarez Díaz

**H**abía sido un día agotador. Estaba volviendo a mi casa desde la escuela a las 18:30 horas, y ya estaba oscuro; se estaba asomando la hermosa luna llena y ya se divisaban algunas estrellas en el cielo. Cuando al fin estaba afuera de mi casa, miré hacia la pampa, cuyos hermosos colores no se ven de noche. A lo lejos, se veía una gran fogata, y por la luz que entregaba, se podía ver el humo que llegaba hasta el cielo estrellado. Me relajé y entré a casa.

Ya acostada, a punto de dormirme, vino a mi mente la gran fogata que había visto antes y me dormí pensando en eso... Comencé a sentir el frío pasando por mi cuerpo; trato de taparme de nuevo pero lo único que siento es pasto, un pasto helado y mojado. Abro mis ojos y lo que veo son árboles tan altos que llegan al cielo pintado de los colores que produce el inmenso sol que estaba a punto de esconderse. Era un hermoso atardecer magallánico. Me paro del suelo mojado y miro para los lados, para ver si encuentro alguna casa cerca, pero lo único que veo son unas bellas matas llenas de calafates que están listos para ser devorados. Saqué uno y lo comí, estaba dulce, pero a la vez ácido, era delicioso. Escuché un ruido, eran niños jugando.

«Debo estar cerca de un parque o algo así», me dije a mi misma.

Seguí el ruido y eso me llevó a una ruca. ¡No lo creía! Había muchas rucas, estaba en una tribu selk'nam. ¡Era imposible! Estas tribus se extinguieron hace mucho tiempo y no entendía cómo llegué a encontrar una. Me quedé detrás de un árbol, observando todo lo que siempre quise conocer; había niños corriendo,

mujeres trabajando y los hombres armando chozas. Me acerqué hacia una y entré. Nadie me vio. Vi las hermosas cosas que ellos creaban, había pieles de guanacos y mucha comida. Me dio hambre, tomé un puñado de calafates y salí de la choza. Los calafates estaban deliciosos. Afuera ya era casi de noche, la luna estaba saliendo y era de color amarilla y se veía más hermosa de lo normal.

Las personas empezaron a entrar a sus chozas, menos un joven junto a una mujer. Se veía como su madre. «Ambos se me hacían conocidos», pensé por un momento; además, los acompañaba un hombre que por su ropa se podría decir que era el jefe de la tribu. Él joven se despidió de la mujer y este se fue con el jefe hacia otra choza al interior de la cual se veía desde lejos una hermosa fogata. Se hizo de noche y las estrellas se veían hermosas en el cielo.

Seguí al jefe y al joven, entramos a la choza y el calor era acogedor. El jefe empezó a hablar, misteriosamente les entendí:

—Khami, ¿estás listo para tu iniciación para convertirte en hombre?

—Sí, jefe. Estoy listo.

Recién ahí noté que estaba presenciando la ceremonia del Hain, la ceremonia donde los jóvenes se vuelven hombres después de pasar la gran prueba. El jefe empezó a cantar frases extrañas que yo no entendía; era como si estuviera haciendo un rito para invocar o lograr un objetivo extraño. El jefe terminó el rito y empezó a hablar normalmente otra vez e indicó lo siguiente:

—Está listo, Khami; ahora me tendré que ir, desde ahora estás solo.

—Está bien —dijo el joven un poco asustado.

Yo quería ayudarlo, entonces le hablé:

—Tranquilo, todo estará bien, no te pasará nada —le dije susurrando.

Él me miró o eso es lo que yo pensé. A través de sus ojos negros, como los míos, pude sentir el miedo que se hallaba en su interior; se me puso la piel de gallina. El miedo era por algo que estaba detrás de mí. Me giré y pude ver algo que me aterró, eran los espíritus selk'nam: estaba Kotaik, Tanu, Ulen, Koshmenk y Short, que detrás de los árboles nos acechaban. Se empezaron a acercar y yo no me podía mover, el miedo me tenía paralizada. Miré para atrás y Khami estaba aterrado; volví a girar y me encontré con la cara de Kotaik al frente mío, eso me dejó pálida y sin aliento. Los espíritus entraron en la choza; se escuchó a Khami hablar con mucho miedo:

—El fuego da el poder a los espíritus, los espíritus protegen al selk'nam —dijo aterrado.

Eso lo repitió muchas veces, pero los espíritus no se alejaban. Yo quería ayudar a Khami, pero mi cuerpo no se movió del sitio donde estaba, solo me quedaba ver de lejos lo que le ocurría. De la nada, el fuego creció y todo a su alrededor se esfumó como si nunca hubiera existido. El fuego trató de llegar hasta donde yo estaba, pero yo solo podía cerrar mis ojos y esperar que el fuego no me llevara.

Cuando sentí que todo estaba en calma abrí los ojos y me encontré otra vez en mi cama; estaba sudando, todo había sido un sueño. Me bajé de la cama, fui por un vaso de agua y abrí la puerta de la casa. Seguía todo oscuro y lo que antes me



parecía una gran fogata a los lejos, eran los camiones pasando por la carretera al costado de la pampa. Cerré la puerta, me tomé el vaso de agua, volví a mi cama, pero no podía dormir, recordaba a Khami siendo devorado por el fuego junto a los espíritus.

¡Yo quería salvarlo!, quería salvar a mi antepasado, pero no pude, el miedo me ganó. Espero volver a ver a Khami, para que al fin pueda salvarlo del fuego y él pueda terminar su gran misión de pasar el Hain. «Pero ahora lo único que me queda por hacer es volver a dormir y esperar que el sueño empiece de nuevo», me dije.

Me acomodé en mi cama y me puse a dormir pensando en la forma de volver a mi sueño.

Laura Sofía Álvarez Díaz  
13 años  
Primavera  
**Primer lugar regional**